

Semblanza de Raúl Mosqueda Vázquez



Fidel de los Santos
Regulo León Arteta
Rafael Calderón Arózqueta

Raúl V. Mosqueda Vázquez nació el 11 de diciembre de 1942 en la ciudad de Texmelucan, Puebla. Hijo del ingeniero agrónomo Antonio Mosqueda López, investigador del Instituto de Investigaciones Agrícolas y de Doña Salud Vázquez.

Cursó estudios de primaria y secundaria en la Ciudad de México y posteriormente egresó de la entonces Escuela Nacional de Agricultura, hoy Universidad Autónoma Chapingo, en 1965, de la especialidad de Fitotecnia; elaboró su tesis profesional sobre la fertilización de la papaya. Cursó la maestría en el Colegio de Postgraduados en 1974, donde presentó la tesis sobre los coeficientes de sendero en el mejoramiento genético de la papaya. El doctorado lo llevó a cabo en la Universidad de Hawai, en Manoa, donde su disertación fue sobre la pudrición radical de la papaya 'Sunrise Solo'.

Durante su estancia en esa universidad estrechó lazos académicos con los doctores Hamilton y Nakasone. A lo largo de su trabajo doctoral, el Dr. Mosqueda destacó académicamente y al graduarse alcanzó una calificación similar al *Cumun Laude*. Parte del reconocimiento que se le dio al Dr. Mosqueda en sus estudios de doctorado se refleja en el siguiente hecho insólito: Durante uno de sus exámenes parciales para la obtención del grado de doctor (Ph. D.) estaba tan nervioso que pidió a su jurado permiso para fumar un cigarro, a pesar de la prohibición expresa no obstante, le fue concedido. Estas anécdotas fueron parte de su personalidad, resultado de la estricta disciplina paterna.

Una experiencia que muestra el grado de esta exigencia se presentó en la licenciatura. Aunque el Dr. Mosqueda siempre se caracterizó por sus altas calificaciones, en una ocasión alguien se apoderó del examen y como el maestro observó mayores aciertos que de costumbre, lo reportó a la secretaría académica. El dictamen fue que todos los que habían presentado el examen (93 alumnos), tenían que volver a examinarse en cada una de las materias semestrales como parte del año escolar, con categoría de extraordinarios o bien repetir el año. En esa época el reprobar un solo extraordinario significaba repetir todo el año y la calificación mínima aprobatoria era el 6.6. El joven Mosqueda, con su estricto carácter y compromiso académico, optó por presentar los exámenes extraordinarios aprobándolos en su totalidad.

Teniendo ya el grado académico de Ph. D. y compartiendo su trabajo con investigadores, como el Maestro Efraím Hernández Xolocotzin y el Ingeniero Fidel De los Santos de la Rosa, se formó una importante colección de yuca en la región de los Tuxtlas, Veracruz.

Una anécdota más: Al referirse a él como Doctor Mosqueda, en cierta ocasión una pareja de ancianos, de los cuales uno era ciego, pensaron que era un médico y le pidieron que lo curara. Se les trató de explicar que él era doctor en plantas, con lo cual los ancianos creyeron que era yerbero y dijeron que “esos eran de los buenos”, porque a los que habían consultado no resolvían nada. Fue una verdadera prueba para los profundos conocimientos de antropología rural del Maestro Hernández X. y para los años de experiencia y origen rural del Ing. Fidel y del Dr. Mosqueda, el convencer de su error a estos lugareños y evitar que no se quedaran con la impresión de no ser atendidos; fue una ardua tarea para los tres.

El Dr. Mosqueda siempre se distinguió por unir a su inteligencia un deseo insaciable de saber y de enseñar. Aunque no se dedicó de tiempo completo a la docencia, sí contribuyó a la formación de recursos humanos en investigación y hasta los momentos de descanso, después de la jornada de trabajo, las convivencias con sus colaboradores las dedicaba a compartir sus experiencias de trabajo en las labores de investigación. La mayor parte de su práctica profesional la realizó en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), hoy INIFAP. Además, fue profesor colaborador del Programa de Fruticultura del Colegio de Postgraduados. Esta Institución le otorgó la distinción al mérito frutícola en el año 2002.

Particularmente, en el artículo “Crop production”, incluido en el libro *The mango, botany production and uses*, de Richard E. Litz, publicado por CAB Internacional, donde colaboró el Dr. Mosqueda con Crane y Bally, se le hace un reconocimiento tácito y a muchos de sus colaboradores. Porque si bien se dedicó mucho tiempo a estudiar el cultivo de la papaya, el mango atrajo por más tiempo su atención. Según el Ing. De los Santos, quien fue uno de sus más cercanos colaboradores, el Dr. Mosqueda publicó más de 50 artículos científicos en revistas internacionales y nacionales, entre ellos los de la Sociedad Mexicana de Fitogenética (Somefi) y las traducciones de cinco libros.

A su fallecimiento el 19 de diciembre de 2003, le sobreviven su esposa María Rosario Aguilar de Mosqueda, sus hijos: José Martín (Biólogo), Raúl Antonio, María del Rosario (Administradora de Empresas Turísticas), Arón Jesús (Biólogo), Patricia María (Arquitecta) y sus nietos Meritzel Mosqueda Lara, José Martín Mosqueda Lara, Arón Emiliano Mosqueda Ruiz y Raúl Güemes Mosqueda.

